

ARTISTA: RED HOT CHILI PEPPERS



FECHA: 30 de mayo de 2006

LUGAR: Palau Sant Jordi (Barcelona)

ESTILO: Rock, Funk-Metal

California... damiselas lozanas y rubicundas en bikini y patines bordeando la costa plena de sol y lociones solares. Mórvidas imágenes de vigilantas de la playa siempre atentas a cualquier desliz del incauto bañista. La tópica imagen sobre la tierra dueña y señora de la costa oeste americana, no parece asemejarse en nada a los duros acordes de una banda que lleva deleitándonos desde hace 23 años cuando, según cierta voz de la experiencia aferrada al volante de un arcaico taxi, aún portábamos dodotis muchos de nosotros.

Aunque concurrentes secundones, por la previa y reciente presentación de su último trabajo en las pudientes e incomprensibles tierras bilbaínas al pie del emblemático *Guggenheim*, muy señora patria de determinados y hermanados prosélitos de tan afamado conjunto, pudimos regodearnos (unos con algún que otro ticket de más en el bolsillo) con un espectáculo digno de nosotros mismos.

Bien pronosticado por el gran maestro de las primeras filas, consejero mayor de las avenencias musicales de la Condal, transgredimos con tino la fila diestra del Palau, donde formaban ya cola los más avezados y tempraneros incondicionales de los de Los Ángeles. Tras una corta espera en la que ratificamos nuestros más fuliginosos propósitos de mistificar las próximas entradas para eventos similares, dimos cabida a nuestro ansiado apetito de competición para con nuestros semejantes con una breve pero intensa carrera hacia los primeros puestos de honor.



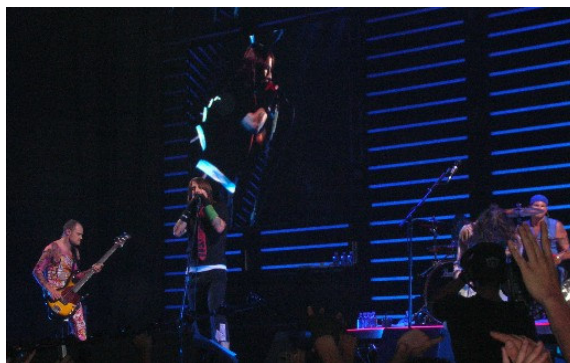
Nada tuvo que envidiar nuestra sentada pre-conciertera a la que no ha mucho tuvo lugar en varios puntos de la piel de toro por una morada digna para el mocerío que sustenta este terruño, en la que pudimos degustar las sabrosas exquisiteces preparadas por la moza que sacia nuestros buches en cada concierto. Tan grande como animada era nuestra tropa, con cuyas futuras tesis bien se pudiera haber erigido una buena pila de papel con la que casi palpar los tatuajes del gran Kiedis.

Resaltar la gran amalgama de estilos que se dieron cita en el acontecimiento, con camisetas que promulgaban himnos desde los nacionales *Dover* hasta los andrajosos *Ramones*, pasando por cáusticos *Tool*, los imperecederos *Nirvana* y el intemporal y ya desaparecido *Chucho*, al que un servidor daba rienda suelta en su pecho alado. En nuestra vertiginosa carrera por poder absorber con nuestros sentidos los atributos pectorales de todas las zagalas que ante nuestros ojos discurrían, nos sorprendió la inopinada aparición de tres miembros negroides, el guía de los cuales se hallaba encaramado en lo alto de una mesa de mezclas improvisada con dos altavoces y una

sábana que promulgaba acertadas excrecencias orgánicas para la manutención de ciertos insectos voladores.

Ataviados estos inesperados teloneros (que ni con el prestigioso *super-glue 3* pegaban) con indumentarias propias de personas que o bien compran culo o bien venden pantalón, luciendo idénticos gayumbos a rayas a buen seguro adquiridos por la nodriza de ambos, comenzaron a corear sus ininteligibles himnos acompañados en demasiadas ocasiones por la palabra “Barcelona” (léase con acento de Burundi) mientras una muchedumbre todavía incrédula intentaba digerir lo que sobre el escenario acontecía.

Demasiado vocingleros estos mozalbetes oscuros, algo gárrulos en el argot callejero, luchando siempre por no perder los pantalones en todo momento y no tanto por exhibir sus esculturales tabletas de chocolate. Sin restar mérito al hecho de aparecer como antesala de un grupo que mucho no tenía que ver con su condición, y tras el tímido acompañamiento inicial del auditorio hasta el desgaste del nombre de la



ciudad condal, hicieron gala de un refrito de celebérrimos temas con los que encender de nuevo el semblante de los presentes. Y lo consiguieron, hasta que intentaron empalmar dicha sesión de plagio con sus propios temas, lo cual trajo de nuevo el estupor y la indiferencia de la gente ante tamaños cansinos. Para olvidar.

Aún a riesgo de buscar justificación a este descalabro telonero nunca antes atisbado, podría ser que, aparte de la amistad que pudiera existir entre ellos o los instintivos favores que no aspiramos descubrir, los RPHC hubiesen basado esta esperpéntica invitación en la acusación de un periodista que les tildó de ser una banda de blancos que copiaba música negra, a lo cual replicaron que “la música es daltónica y no tiene color, siendo una de las mejores cosas que EEUU ha dado al mundo la música negra”. Discutible...

La propuesta de estos americanos se ha mantenido casi inalterada desde hace más de dos décadas. Sus inicios fueron duros, como muchos de los debutantes en la industria musical, publicando su primer disco en el año 1983. Pero no fue hasta 1991 cuando su éxito rebotó todas las expectativas con el clásico *BloodSugarSexMagik*, que vendió más de cuatro millones de copias sólo en Estados Unidos y exportó su nombre a medio mundo. *One Hot Minute*, con nuevo guitarrista por los dislates dogradictos del Sr. Frusciante, tuvo unos resultados más bien circunspectos, lejos de las expectativas que se habían creado en torno a su progresión. El pulso lo recuperaron en 1999 con *Californication*, un disco que basó su éxito en recuperar melodías pegadizas y guitarras eléctricas con ciertas dosis punk. Y con *By the way*, más de lo mismo.

En su último y amplio cedé (24 temas), dicen que el cuarteto se reinventa sin llegar a ninguna parte, fruto posiblemente del marcado estilo que les caracteriza y que en ocasiones no deja evolucionar como debería a los grandes grupos. Después de salir abucheados de Badalona por la brevedad del concierto en su última visita a dominios catalanes, los californianos estiraron el metraje esta vez, pero redujeron las ideas,

revistiendo de falsa trascendencia y de misticismo de oropel sus canciones. No obstante, la anomalía que suponía no haber conseguido en todo este tiempo un número uno en las listas americanas, se ha corregido con este disco.

El título, *Stadium Arcadium*, remite, según Anthony "el indio" a "un lugar en la naturaleza donde la gente escucha música de noche y se crea una conexión entre la música y la gente que aporta una luz que se refleja en el cielo". Ahí queda eso. Una versión menos poética la protagoniza el "niño bajista" Michael Flea, con una pueril y candorosa voz que para nada hace honor a su estética aventurada jalonada de fulgurantes diseños en el pellejo, que explica que el disco se divide en dos partes: Júpiter que alude a la "inteligencia creativa" y Marte, con el que se refieren a la guerra, "pero no como forma negativa, sino como energía en el cosmos". Estas reminiscencias al Cosmos, a la creatividad, a la luz y energía, son conceptos nuevos en una banda de supervivientes damnificada tras muchos años de excesos de todo tipo.

Ahora entendemos porque era precisamente el vocablo MARS el que aparecía estampado en el panderero del aguerrido cantante de los *Peppers*, acicalado en un primer instante con sus clásicos mitones y una corbata grana con el sugestivo mensaje *Lesbian*. No tardó en entrar en calor y acabar luciendo una camiseta blanca "de viejo" antes de mostrar sus notorios y espectaculares tatuajes.



Con el primer acorde surgido de la belicosa guitarra maestralmente esgrimida por John Frusciante, necesariamente reincorporado al grupo, pudimos darnos cuenta de que nos esperaba un concierto de calidad, sonido que para sí quisieran otros grupos surgidos de la nada como necesidad de los tiempos que corren. Arropados por una puesta en escena

envidiable, con un excelente montaje de luces, con tubos de luz llenando la parte trasera del escenario desnudo y trepando por el techo hasta media pista y flanqueados por cuatro pantallas de vídeo móviles, repasaron sus éxitos más sonados entremezclados con las nuevas concesiones de su último álbum.

Tras la introducción instrumental, apareció Kiedis, y con *Can't stop* comenzó un desfile de *riffs* de rock duro, pulsaciones de funk, guiños al ska, síncope de temas y alguna balada, y prosiguió con su nuevo sencillo, *Dani California*, acusado de plagio recientemente por su similitud con un famoso tema de Tom Petty.

Entre los continuos salivazos del cantante, destaca la colosal actuación del gran bajista con aspecto de chiquillo diabólico, enfundado en su colorida vestimenta que a muchos confundió con los artificiales dibujos de su piel. Dió todo un recital de cómo tocar con presteza y soltura un instrumento que en ocasiones es infravalorado injustamente. Nuestro corazón parecía salirse del pecho con cada grave acorde, cual pájaro envuelto en llamas.

Con los continuos goterones exudados por un Sant Jordi atestado, que daba al estadio un toque más humano si cabe, se fueron sucediendo uno tras otro los populares sonidos por

todos conocidos, con ostentosos solos de guitarra (al más puro estilo *Jimi Hendrix* en palabras de Frusciante para este último trabajo) acompañados del excéntrico movimiento de la cabellera lacia de un solista que parecía empeñado en no soltar el pie de micro en todo momento, parodiando los mismos tics que les hicieron célebres, cuando aún se drogaban. La verdad es que un servidor esperaba bamboleos y cabeceos más pronunciados, pero tuvo que conformarse con algún que otro desvarío del imitador de Gerónimo.

El fugaz bis comenzó con los tristes acordes del guitarrista, que buscó consuelo infinito en el piso del estrado donde inició un viaje por dos de los temas que más han consagrado a este cuarteto. Siempre acompañado por el eterno pañuelo al viento de Chad cubriendo su calva pero no sus portentosas manos de batería experimentado, nos vimos regalados con los afamados *Under the Bridge* y un *Give it away* inolvidables.



Final raro e inesperado, duplicando el inicio instrumental del recital, con sonidos estridentes y quiebra tímpanos que hizo que los presentes hicieran mutis por el foro tras dieciséis canciones y casi una hora y media de concierto.

Aprovecho esta crónica, la número ocho desde que comenzó esta travesura (eso de celebrar sólo las cosas con cifras redondas es de descastados y aburridos), para agradeceros vuestro seguimiento en todas estas citas inolvidables.

Afectuosos saludos.

poetamuerto

Photos by D.J. Barbarella